

El Mundo de Mañana

Noviembre y diciembre del 2012

www.mundomanana.org



2012

*y el
Apocalipsis*



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Cuál es la opinión que cuenta?

El “matrimonio entre personas del mismo sexo” figura con frecuencia en las noticias. Parece que a casi todo el mundo le piden su opinión. ¿Y cómo forman estas opiniones? ¿Por lo que dice la mayoría? ¿Por el parecer de los políticos o activistas? ¿O por la Palabra inspirada de Dios, la Biblia?

Hoy el público ignora a tal punto la Biblia que está dispuesto a creer cualquier cosa sobre lo que ella dice o no dice... o sobre si es una referencia fidedigna para conocer principios y valores.

Nuestras sociedades modernas se parecen cada vez más a la antigua ciudad de Sodoma. ¿Cuál era la “opinión mayoritaria” en aquella ciudad pervertida? Léalo usted mismo en Génesis 19. Cuando Lot, siervo de Dios, recibió en su casa a dos ángeles que habían tomado forma de *hombres*, el lugar pronto fue rodeado por “los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo” (v. 4). La multitud insistía en que Lot sacara a sus invitados varones afuera ¡para *violarlos!* (v. 5). Es obvio que la multitud constituía la “mayoría” en esta ciudad en particular, ¿pero acaso por eso sus acciones eran correctas? ¡No!

Las naciones del mundo actúan más y más como si el Dios de la Biblia no fuera real o no existiera. Millones de parejas jóvenes “se

juntan” sin el beneficio del matrimonio. ¡Otros millones presionan por el derecho de casarse con personas del mismo sexo! Aun el Presidente de los Estados Unidos, nación que se preciaba de considerarse la “nación cristiana más grande del mundo”, ha dejado constancia de que apoya el matrimonio entre dos varones o entre dos mujeres. Millares de representantes de los *medios de difusión* se apresuran a unirse a la moda, expresando su respaldo.

Hay ministros religiosos de pensamiento liberal que procuran restarle valor a la Palabra de Dios, insistiendo que “la Biblia no es clara” sobre la moralidad de las uniones homosexuales. En cambio, otros se muestran de acuerdo con el hijo de Billy Graham, Franklin, ¡cuando asegura que el presidente Barack Obama “ha amenazado a Dios con el puño”, al apoyar el matrimonio entre personas del mismo sexo! ¿Cuál es la opinión que cuenta?

Todo el problema se remonta a un *desconocimiento abismal* de la Biblia... ¡y a la obstinación en no arrepentirse y hacer lo que Dios claramente dice en su Palabra inspirada! Jesucristo lo dijo claramente: “¿No habéis leído que el que los hizo al principio, *varón* y *hembra* los hizo, y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su *mujer*, y los dos serán una sola carne? Así que no son

El Mundo de Mañana

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Verónica Medrano

Annie Pérez de Colón

Jorge Schaubek

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Mitre 2996
8000 Bahía Blanca
Tel. 54 (291) 488 4253

Bolivia

Ave Potosí #1171
Padilla y Uguni 1171
Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Casilla 31
Independencia, Santiago
Tel. 56 (2) 669 5878

Colombia

Apartado 54194
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
Santa Ana 2000
Tel. (506) 2282 4646

España

Apartado 3560
35004 Las Palmas,
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76901 El Pueblito,
Corregidora
Querétaro

Perú

Lote 25 Mz B-3 Coop
Santa Aurelia
Dist. Santa Anita
Lima
Tel. (51) 1 343 0293

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 739 5708

www.mundomanana.org

Correo: viviente@ice.co.cr

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Muchos piensan que el fin del calendario Maya indica el fin del mundo

El presidente Barack Obama “ha amenazado a Dios con el puño”, al apoyar el matrimonio entre personas del mismo sexo.

ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que **Dios** juntó, no lo separe el hombre.” (Mateo 19:4-6).

Cristo dijo claramente que el matrimonio se basa sobre el hecho de que **Dios** los hizo “varón y hembra,” y que no es la humanidad y sus leyes sino **Dios** el que une a un hombre y a una mujer como “una sola carne” dentro del matrimonio.

El apóstol Pablo, inspirado por Dios, escribió lo siguiente: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el Reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los **afeminados**, ni los que **se echan con varones**, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el Reino de Dios” (1 Corintios 6:9-10). Inspirado igualmente, Pablo previno a sus oyentes contra los filósofos necios de su tiempo: “Dios los entregó a **pasiones vergonzosas**; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, **Dios los entregó a una mente reprobada**, para hacer cosas que no convienen” (Romanos 1:26-28).

¡Es muy claro! ¡La Palabra inspirada de Dios describe las pasiones homosexuales como algo “vergonzoso”! Además, la Biblia muestra en muchos pasajes que el Creador *nunca se propuso* que los hombres ni las mujeres tuvieran una conducta homosexual. **¡Pensemos!** Si *todos* se dedicaran enteramente a esa conducta, en poco tiempo el género humano **¡dejaría de existir!** ¿Quién desearía algo así? Las Escrituras explican que Satanás el diablo *es* el “dios de este mundo” que ha “cegado” a la enorme mayoría de los seres humanos para que no conozcan ni al Dios verdadero ni su plan (2 Corintios 4:3-4). La Biblia también revela que Satanás es “el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia” (Efesios 2:1-2).

Tal como lo he explicado en muchos de mis artículos, Satanás ha inducido a millones de personas a practicar costumbres que la Biblia condena. Valiéndose de técnicas “publicitarias”, ha podido convencer a muchos de que las prácticas homosexuales son “normales”. Esta mentira postula que las personas “nacen así” y que esto les da licencia, y aun el derecho, de comportarse de manera que la Biblia ha calificado claramente como “vergonzosa”.

¿Qué dice la Biblia? “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Corintios 10:13). Sí, ¡quienes se sienten inclinados hacia el homosexualismo pueden superar esa inclinación! Con la ayuda del Espíritu de Dios, todas las cosas son posibles (Mateo 19:26). Pablo recordó a los Corintios que cuando uno se aleja de los caminos del mundo, está limpio a los ojos de Dios (1 Corintios 6:9-11).

¡Pensemos! Aunque alguien sienta que tiene “tendencias homosexuales”, ¡esas tendencias no justifican un comportamiento incorrecto! ¿Y qué decir de las “tendencias” hacia el alcoholismo, la

gula, la ira y tantas otras inclinaciones malsanas? ¡Dios nos asegura que esas tendencias sí se pueden vencer! Sin embargo, muchas personas no quieren oír esa verdad. ¿Por qué? Jesucristo dijo que “los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas” (Juan 3:19).

Quienes prefieren la oscuridad a la luz, que rechazan al Dios verdadero, quedan sin el fundamento espiritual que los protegería contra el estilo de vida en el cual “todo es permitido”; estilo que Satanás está tratando de imponer en la humanidad. La fornicación, las borracheras, las drogas y más; son cosas que complacen a la mente “carnal”, que prefiere rechazar a Dios.

El apóstol Pablo nos instruyó así por inspiración divina: “El ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:6-7). La expresión “de la carne” en la Biblia significa sencillamente las tendencias y actitudes de la humanidad apartada de Dios, las actitudes humanas inspiradas por la carne, y muchas veces por influencia de Satanás el diablo.

La mente corriente e inconversa, la mente “carnal” del hombre, “no se sujeta” a los diez mandamientos de la ley de Dios. La mentalidad inconversa del hombre normalmente es “enemistad” contra Dios, como se ve en el pasaje anterior. A la gente no le agrada el concepto de un Dios *real* que le *ordena* qué hacer y cómo vivir. La

Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el Reino de Dios.

mayoría de las personas desean pensar en Dios como algo “lejano”, como un “poder divino” o una “primera causa”; es decir, una fuerza que no tiene **ninguna autoridad** para decirles qué hacer. La mente carnal guarda un **resentimiento** profundo hacia el Dios verdadero y su **ley espiritual** que le señala al hombre **cómo** amarlo ¡y **cómo** amar a los seres humanos!

Cada persona que lee este artículo debe reflexionar atentamente y **comprobar** sinceramente para sí la existencia del Dios **verdadero** y de su Palabra inspirada. Los animo firmemente a que nos escriba o nos llame para pedir una copia gratuita de nuestro artículo titulado: ¿Podemos creer en la Biblia?, Publicado en esta revista en su edición de mayo y junio del 2009. Para una explicación exhaustiva del **camino** de vida que el Creador planteó, le invitamos a solicitar también nuestro folleto gratuito titulado: Los diez mandamientos. Que Dios le ayude a estar convencido de estos temas vitales, porque su felicidad futura en esta vida así como su vida eterna dependen de que esté dispuesto a obedecer al Dios que le da la vida y el aliento. Que Dios le dé el **valor** de aprender a temerle debidamente, es decir, de respetarlo profundamente por encima y más allá de lo que piense la gente. Porque la opinión que realmente cuenta es la de **Él**.



Roderick C. Meredith

2012

y el Apocalipsis

Por *Richard F. Ames*

¿Se iba a acabar el mundo en el 2012? ¿Sabían los pronosticadores de la “nueva era” algo importante que los demás ignoramos? ¿Dónde se encuentra la verdad: en los antiguos calendarios mayas o en las páginas de la Biblia?

¿Qué nos dice la Palabra de Dios acerca del “fin del mundo” y los tiempos que nos esperan en un futuro próximo?

En nuestro derredor vemos un mundo sumido en problemas. ¿Podrán resolverse estos problemas antes de que destruyan al género humano?

El mundo no deja de padecer sufrimientos y pérdidas causados por terremotos. Recordemos el sismo de magnitud 9,1 en Tohoku, que azotó a Japón el 1 de marzo del 2011. El terremoto y el tsunami que generó, causaron una catástrofe que dejó más de 15.000 muertos y por lo menos 25.000 heridos graves. Según cifras del Banco Mundial, que estimó el costo de los daños en \$235.000 millones de dólares, el fenómeno de Tohoku ha sido el desastre natural más costoso hasta ahora en los anales de la historia. Muchos observadores siguen preocupados por los efectos persistentes de la irradiación que salió de la central nuclear de Fukushima, ya que sufrió daños irreparables por el sismo y el tsunami.

El 22 de mayo del 2011 los Estados Unidos sufrieron el azote del tornado más

destructor desde 1947. Los daños cubiertos por seguros en Joplin, Misuri, superaron los \$3 mil millones de dólares. Entre el 25 y el 28 de abril de ese año, una increíble aparición de 343 tornados en el centro de los Estados Unidos causó daños por unos \$10 mil millones.

Como si las catástrofes naturales no fueran suficientes, muchas naciones se encuentran a las puertas de una crisis financiera. Los Estados Unidos siguen sufriendo el impacto del descalabro económico mundial del 2008, en tanto que Europa se encuentra al borde del caos. Muchos dudan de la estabilidad del euro como moneda y la Unión Europea parece estar en peligro de perder miembros o desintegrarse del todo.

Muchos universitarios recién graduados difícilmente encuentran empleo y los de más edad no ven posibilidades de trabajo luego de una serie de despidos masivos. La inmigración está alterando el panorama demográfico de naciones que durante años

y aun siglos habían dado por sentada su herencia y sus principios compartidos. Se están cuestionando las normas morales y religiosas de larga tradición. Muchos piensan que el mundo está al borde del colapso total.

¿Qué va a pasar? Una encuesta llevada a cabo en abril del 2012 por Ipsos Global Public Affairs encontró que “casi el 15 por ciento de las personas en el globo piensan que el mundo se acabará en vida suya y el 10 por ciento piensan que el calendario Maya podría indicar que esto ocurrirá en el 2012”. El 1 de mayo del 2012 *Reuters* informó: “Casi uno de cada siete piensa que ha llegado el fin del mundo”.

¿Se acabará el mundo en vida de usted? ¿Se acabará en el 2012? Desde hace varios años los entusiastas de la “nueva era” se han basado en el calendario de la antigua civilización maya, que culmina uno de sus ciclos importantes el 21 de diciembre del 2012. ¿Será esta la idea que tenían los antiguos mayas sobre el fin del mundo? Pero el descubrimiento reciente de una inscripción del siglo noveno en el complejo Xultún de Guatemala sugiere otra cosa, porque trae fechas que se extienden otros 7.000 años hacia el futuro.

Este mismo año, los científicos que observan el peligro de una guerra nuclear adelantaron el minutero de su simbólico

“reloj del fin del mundo”, acercándolo un minuto más a la medianoche. El 10 de enero del 2012, el *Boletín de científicos atómicos* hizo este anuncio: “Faltan cinco minutos para la medianoche. Hace dos años parecía que los dirigentes mundiales se ocuparían de los peligros mundiales que se nos presentan. En muchos casos, esa tendencia no ha continuado o bien se ha invertido. Por tal razón, el *Boletín* ha adelantado el minutero del reloj un minuto más hacia la medianoche, la hora que marcaba en el 2007”.

Simbólicamente, ¡faltan solo cinco minutos para la medianoche! ¿Vendrá, pues, aquella “media noche” del fin del mundo en el 2012? ¿Será el año 2012 uno de transición, o de tribulación? ¿Ocurrirán los sucesos profetizados hace tanto tiempo en la Biblia? Las Sagradas Escrituras sí predicen una conflagración culminante y catastrófica que, si no fuese por el regreso de Jesucristo a salvar a la humanidad de sí misma, destruiría toda la vida sobre la faz de la Tierra. ¿Pero habría de ocurrir todo esto en el año 2012?

El libro del Apocalipsis, el último de la Biblia, toma su nombre de la palabra griega *apokalypsis*, que significa “puesta al descubierto” o “revelación de la verdad”. Significa, pues, una revelación. En español, “apocalipsis” ha llegado a significar una gran catástrofe, a raíz de los hechos descritos por el apóstol Juan en el libro del Apocalipsis o *Revelación* de Jesucristo.

Los cuatro jinetes

Quienes entienden el simbolismo de este libro misterioso saben reconocer la imagen de los “cuatro jinetes” presentada en sus páginas. El apóstol Juan describe cuatro jinetes que simbolizan un gran engaño y asolamiento de la humanidad y la vida en la Tierra: “Miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer. Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira. Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la Tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada. Cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano. Y oí una voz de en me-

dio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino. Cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira. Miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el hades le seguía” (Apocalipsis 6:2-8).

Uno de los principios básicos para entender la profecía bíblica es que la Biblia se interpreta a sí misma. En este caso, como veremos más adelante, el propio Jesús nos dice el significado de estos cuatro jinetes. Jesús, el Revelador, desea que comprendamos este libro. Notemos cuál es el propósito del libro: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la de-



Científico adelanta un minuto el reloj del fin del mundo

claró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan” (Apocalipsis 1:1).

Siendo Jesús el Revelador, ¿habrá revelado el significado simbólico de estos jinetes? ¡Así es! Nuestro Señor presentó un esbozo de los hechos proféticos para el tiempo del fin en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Estos sucesos proféticos encierran la explicación de los cuatro jinetes del libro del Apocalipsis. Uniendo las narrativas de los evangelios con el Apocalipsis, se ve que los famosos cuatro jinetes del Apocalipsis simbolizan:

- Caballo blanco: cristos falsos y religiones falsas
- Caballo rojo: la guerra y sus estragos
- Caballo negro: hambre y escasez, que frecuentemente ocurren después de una guerra

- Caballo amarillo: enfermedades y pestes que frecuentemente ocurren después de una hambruna

Estos cuatro jinetes causarán desolación en toda la Tierra: “Le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la Tierra” (Apocalipsis 6:8).

La gran tribulación

Los discípulos de Jesús le preguntaron: “¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mateo 24:3). Jesús explicó que habrá persecución de los cristianos (v. 9). El evangelio del Reino se predicará en toda la Tierra como testimonio (v. 14). ¡Usted está leyendo la predicación de ese evangelio en la revista que tiene en sus manos!

En el año 70 DC los ejércitos romanos asediaron Jerusalén y destruyeron el segundo templo. El historiador judío Josefo cuenta que murió más de un millón de personas. Esta fue una “gran tribulación” para el pueblo judío, pero la gran tribulación en el tiempo del fin comenzará solo tres años y medio antes del regreso de Cristo. Jesús consignó esta advertencia para nosotros y para el mundo: “Habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (vs. 21-22).

La gran tribulación será un período sin igual en la historia del hombre. Jamás se ha visto algo así en la experiencia humana. El profeta Jeremías lo llama el “tiempo de angustia para Jacob”, de angustia para los descendientes actuales de Jacob (cuyo nombre fue cambiado a Israel). Se ha profetizado que esta tribulación hará estragos en las naciones occidentales, especialmente en los pueblos de Gran Bretaña y los Estados Unidos. Jeremías escribió: “¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado (Jeremías 30:7). El profeta Daniel describió así la gran tribulación: “Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberto tu pue-

Los siete sellos del Apocalipsis

PRIMER SELLO	SEGUNDO SELLO	TERCER SELLO	CUARTO SELLO	QUINTO SELLO	SEXTO SELLO	SÉPTIMO SELLO
Caballo blanco: Engaño. Religioso Apocalipsis 6:1-2	Caballo rojo: Guerra. Apocalipsis 6:3-4	Caballo negro: Hambre. Apocalipsis 6:5-6	Caballo amarillo: Pestilencia. Apocalipsis 6:7-8	Martirio y gran tribulación. Apocalipsis 6:9-11	Señales celestiales. Apocalipsis 6:12-17	<i>Siete trompetas:</i> Plagas. Apocalipsis 8:2

Silencio en el Cielo
Apocalipsis 8:1

Las siete trompetas: El día del Señor

Primera trompeta	Segunda trompeta	Tercera trompeta	Cuarta trompeta	Quinta trompeta	Sexta trompeta	Séptima trompeta
La hierba verde y la tercera parte de los árboles son quemados. Apocalipsis 8:7	La tercera parte del mar se convierte en sangre y la tercera parte de la vida en el mar es destruida. Apocalipsis 8:8-9	La tercera parte de las aguas se tornan amargas. Apocalipsis 8:10-11	Una tercera parte del brillo del Sol, de la Luna y las estrellas pierde su fulgor. Apocalipsis 8:12	Langostas salvajes: Poderío militar de la bestia. Apocalipsis 9:1-12	Ejército de 200 millones mata a un tercio de la humanidad. Apocalipsis 9:13-21	Segunda venida de Cristo. Se proclama el Reino de Dios. Apocalipsis 11:15-19

Últimas siete plagas

Primera plaga	Segunda plaga	Tercera plaga	Cuarta plaga	Quinta plaga	Sexta plaga	Séptima plaga
Úlceras afligen a todo aquel que aceptó la marca de la bestia. Apocalipsis 16:2	El mar se convierte en sangre y mueren las criaturas del mar. Apocalipsis 16:3	Los ríos se convierten en sangre. Apocalipsis 16:4-7	Los hombres son quemados por el Sol y blasfeman contra Dios. Apocalipsis 16:8-9	El trono de la bestia es afligido. Apocalipsis 16:10-11	Se seca el río Éufrates, y comienza la batalla de Armagedón. Apocalipsis 16:12-16	Conmoción en toda la Tierra Apocalipsis 16:17-21

blo, todos los que se hallen escritos en el libro” (Daniel 12:1). Se le dijo a Daniel que el cumplimiento de los sucesos finales en el tiempo del fin durará “por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”, lo que significa tres años y medio (v. 7).

Las señales en el cielo

Notemos los hechos que ocurren en secuencia después de la gran tribulación: “Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el Sol se oscurecerá, y la Luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas” (Mateo 24:29).

Estas perturbaciones cósmicas, o señales en el cielo, indican la intervención de Dios y su juicio sobre las naciones. Las señales celestiales dan comienzo al día del

Señor, que culmina con la segunda venida de Cristo. Estas señales forman a la vez el contenido del sexto sello del Apocalipsis. El Revelador, Jesucristo, abre el sexto sello: “Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el Sol se puso negro como tela de cilicio, y la Luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la Tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar” (Apocalipsis 6:12-14).

El día del Señor

¡El día del Señor, o día del juicio divino sobre las naciones rebeldes, comenzará inmediatamente después de las señales en

el cielo! (Apocalipsis 6:17). Hay más de 30 profecías que se refieren al día del Señor. Isaías 34:8 e Isaías 63:4 muestran que el día del Señor en las profecías sobre el tiempo del fin, tiempo que precede a la segunda venida de Cristo, es un período de un año.

Los tres hechos principales mencionados anteriormente: La gran tribulación, las señales celestiales y el año del día del Señor; abarcan un período de aproximadamente tres años y medio. ¡El día del Señor es el año anterior al regreso de Cristo!

El apóstol Juan, autor del libro del Apocalipsis, nos muestra al Mesías, Jesucristo, abriendo los siete sellos para que podamos entender la serie de sucesos proféticos. Esto se lee en los capítulos 5 y 6 del Apocalipsis. Los primeros cinco sellos, como hemos visto, nos llevan hasta las señales celestiales, que es el sexto. El séptimo sello es el día del

Señor, que dura un año. Este séptimo sello consiste en siete trompetas: “Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el Cielo como por media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Los capítulos 8 y 9 describen las primeras seis trompetas. La séptima trompeta corresponde a las últimas siete plagas o juicios que culminan con el regreso de Jesucristo el Mesías.

El Reino de Dios

El encabezado antes de Apocalipsis 11:15 en la versión Reina Valera dice: “La séptima trompeta”. Este gran anuncio ocurre al sonar la séptima trompeta y es la buena noticia que todos los cristianos esperan. “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Esta es una noticia extraordinaria para los verdadero cristianos, pero, ¿cómo responderán las naciones? ¿Cómo responderá usted? Notemos: “Se airaron las naciones, y tu ira ha venido” (v. 18). Las naciones del planeta Tierra intentarán pelear contra el Reino de Dios en la Tierra. Estarán enojadas de que Cristo haya venido a reinar como Rey de reyes y Señor de señores acompañado por sus santos.

Las Escrituras revelan que Satanás y sus demonios influirán en las naciones para hacerlas reunirse en Megido, unos 88 kilómetros al norte de Jerusalén, ¡con el objeto de pelear contra Cristo cuando regrese!: “Son espíritus de demonios, que hacen se-

ñales, y van a los reyes de la Tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió [a los ejércitos] en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apocalipsis 16:14-16).

Cristo y su ejército vencerán a las naciones rebeldes y malintencionadas. El Príncipe de Paz ganará esta batalla entre el bien y el mal. El Rey de reyes, en compañía de los santos resucitados, establecerá el Reino de Dios en el planeta Tierra y enseñará a las naciones el camino de paz, de amor y de sana prosperidad (Isaías 2:2-4). En la “oración modelo”, Jesús enseñó a los cristianos a pedir: “Venga tu Reino” (Mateo 6:10). ¡Este es el Reino que estamos pidiendo!

Protección para los verdaderos cristianos

¡Dios promete protección a su pueblo, que estará espiritualmente alerta en los tiempos peligrosos que se avecinan! Jesús nos exhorta así: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36). ¿Cómo hacemos esto? Debemos confiar en “la Palabra profética más segura” (2 Pedro 1:19), ¡en la Biblia!

En la gran tribulación, Jerusalén será pisoteada por los gentiles durante 42 meses, y dos testigos profetizarán durante 1.260 días (Apocalipsis 11:2-3). Los fieles de Dios serán guiados a un lugar seguro en el

desierto por tres años y medio, y durante estos 42 meses la potencia de la bestia seguirá haciendo de las suyas (Apocalipsis 12:13-17).

Podemos, pues, *saber* por las visiones del apóstol Juan, consignadas en el Apocalipsis, que el Mesías *no* va a regresar a nuestro planeta mientras no se hayan cumplido estos hechos profetizados. ¿Sabemos que Cristo no regresará en el año 2012... ni en el 2013 ni en el 2014!

Aun así, los cristianos verdaderos deben estar *siempre* en estado de preparación espiritual. No podemos “dejar para después” el arrepentimiento y la obediencia a Dios. Si morimos como pecadores rebeldes que han rechazado la verdad deliberadamente, nuestro próximo momento de conciencia ocurrirá cuando resucitemos al juicio del lago de fuego (Apocalipsis 20:15). En cambio, si morimos como cristianos verdadero y fieles, nuestro próximo momento de conciencia será en la resurrección, cuando suene la séptima trompeta, la “última trompeta” que se describe en 1 Corintios 15:52; y cuando los cristianos fieles de hoy nacerán como seres espirituales dentro de la Familia de Dios.

Dios promete que recibiremos bendición si leemos, escuchamos y guardamos las verdades reveladas en este libro (Apocalipsis 1:1-3). Estudiemos el libro del Apocalipsis, mantengámonos cerca de su Revelador, Jesucristo, ¡y preparémonos para lo que nos espera!

¿Desea informarse sobre las noticias mundiales a la luz de la profecía bíblica? Inscríbese para recibir el semanario en línea “*Un mundo nuevo*”, con noticias y profecías del mundo de mañana. 



Usted posiblemente fue bautizado cuando era niño o recién nacido. Tal vez ni lo recuerde. ¿Cree que ese bautismo sea válido y aceptable a los ojos de Dios? ¡Esta es una respuesta de vida o muerte, porque su propia salvación depende de la respuesta!

*Usted encontrará las respuestas a estos y otros interrogantes en nuestros esclarecedor folleto: **¿Es necesario el bautismo?***

No espere y solicítelo de inmediato a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o envíe un correo a: viviente@ice.co.cr

A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red:

www.mundomanana.org

Jóvenes d

¡Hazlo según tus fuerzas!

Por Sheldon Monson

El sabio rey Salomón escribió lo siguiente por inspiración divina: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el seol [el sepulcro], adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría” (Eclesiastés 9:10).

Cualquier cosa que hagamos, la podemos hacer bien o mal. La podemos hacer de todo corazón o a regañadientes. La manera como hagamos las cosas depende de nosotros. Es nuestra decisión.

Claro está que para hacer bien las cosas debemos aprender *cómo* hacerlas. De allí la importancia de obtener una buena formación educativa. Necesitamos aprender a hacer incluso las cosas más sencillas, como tender una cama, preparar una cena, lavar y secar la loza, lavar la ropa o cuidar una mascota. Cuando los padres les muestran a sus hijos cómo hacer estas cosas, demuestran con su ejemplo no solamente el modo de cumplirlas sino la actitud que permite hacerlas de modo atento, eficiente y eficaz; y con buen ánimo.

Es importante que los padres enseñen no solamente el valor del trabajo bien hecho sino la importancia de hacer un trabajo de calidad. Esto significa que deben estar dispuestos a corregir al hijo cuando hace algo mal o lo deja sin hacer. Esto requiere mucha paciencia, pues implica dar ánimo y apoyo y también demostrar reconocimiento por los esfuerzos del hijo cuando este va aprendiendo.

Hay muchas maneras de aprender. Uno de los factores principales para abrir las

posibilidades en la vida de un joven es la calidad y cantidad de la educación que recibe. Nuestra educación espiritual nos inculca los principios fundamentales de “cómo vivir”, pero también tenemos que aprender a “ganarnos la vida”. Reflexionemos: Los mejores artesanos, ingenieros, médicos,



Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas (Eclesiastés 9:10).

guardianes y maestros recibieron instrucción extensa para llegar a tener éxito en sus respectivos campos. Cualquiera que sea

nuestra aspiración profesional en la vida, lo primero es instruirnos.

Ahora bien, el solo hecho de tener un diploma o certificado en la pared no garantiza que lo sepamos todo. La educación continuada también es importante, a medida que se descubren o inventan nuevos instrumentos y técnicas que contribuyen a mejorar la calidad y la eficiencia en los diferentes oficios. En el mundo de hoy, en que todo cambia tan rápidamente, el que desee desempeñarse al más alto nivel en su oficio o profesión necesita mantenerse al día en esa especialidad.

Por otra parte, el verdadero éxito requiere algo más que una buena preparación educativa. El simple hecho de saber hacer algo no basta; también necesitamos demostrar una ética firme en el trabajo. El esfuerzo que se aplica para lograr algo se llama trabajo. Y en materia de trabajo, la abeja y la hormiga tienen algo que enseñarnos. La abeja debe visitar unas 125 flores de trébol para hacer un gramo de miel. Esto significa que para recolectar un kilogramo de miel se requieren 125.000 viajes. ¿Y la hormiga? En el libro de Proverbios leemos: “Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento” (Proverbios 6:6-8). Hay en el mundo más de 12.000 especies de hormigas. Muchas de ellas pueden llevar cargas hasta 20 veces más que su propio peso corporal. Si un niño de unos ocho años



el mañana

tuviera la fuerza relativa de una hormiga, ¡sería capaz de levantar un automóvil pequeño! No hay duda de que la abeja y la hormiga saben trabajar y que trabajan duro. Y el que no conozca la satisfacción de un trabajo duro bien hecho se ha perdido algo muy importante.

Otro aspecto esencial de hacer las cosas con todas nuestras fuerzas es aprender a hacer un trabajo de calidad. En mi oficina tengo fijado en la pared un cuadro con una cita inspirada por las palabras del crítico de arte John Ruskin, del siglo 19: “La calidad jamás es un accidente; siempre es el resultado de un esfuerzo inteligente”. El industrial John D. Rockefeller, hijo, lo dijo de esta manera: “El secreto del éxito es hacer las cosas ordinarias extraordinariamente bien”. Cualquiera que sea el cometido que tenemos por delante, debemos tener la costumbre de cumplirlo bien. Nancy Hanks dijo: “Mis padres siempre me decían que nadie sabrá cuánto tiempo tardaste en hacer algo, pero siempre sabrá lo bien o mal que lo hiciste”. A veces es limitado el tiempo o dinero que podemos dedicar a determinado proyecto, pero esto no debe impedir que hagamos lo mejor que podemos con los recursos que sí tenemos. Ya sea barrer el piso o construir un rascacielos, apilar madera o esculpir una obra maestra, ¡aprendamos a hacerlo con todas nuestras fuerzas!

El apóstol Pablo les dijo a los hermanos en Colosas: “Todo lo que hagáis, hacedlo

de corazón, como para el Señor y no para los hombres” (Colosenses 3:23). Entendía que Dios siempre está mirando, aun cuando nadie más mire, y que debemos hacer nuestras obras como si estuviéramos laborando para Dios. El apóstol también les dijo a los

hebreos: “Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún” (Hebreos 6:10). ¡Sí, Dios premiará a los que vivan de esta manera!

A Jesucristo le interesa mucho la manera como nosotros tratemos a los que nos rodean. Veamos lo que Él espera de nosotros como seguidores suyos: “Cuando el Hijo del Hombre ven-

ga en su gloria, y todos los santos ángeles con Él, entonces se sentará en su trono de gloria... Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de

beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mateo 25:31-40). ¿Estamos sirviendo a los demás de todo corazón? ¡Cristo espera que lo hagamos!

Cuando trabajes o juegues, o cuando des adoración a Dios, ¡hazlo con todo el corazón! Los empleadores buscan personas trabajadoras, honradas y confiables que estén capacitadas para cumplir bien en el cargo que pretenden llenar. Los entrenadores deportivos buscan jugadores que estén dispuestos a dar el todo en las prácticas y en los partidos, y que se dediquen a perfeccionar sus habilidades. ¡También Dios busca estas cualidades en las personas que Él encargará de cumplir determinados cargos de responsabilidad en el futuro Reino de Dios!

En las Escrituras encontramos muchos ejemplos sobre la dedicación al trabajo. El apóstol Pablo, por ejemplo, durante uno de sus viajes misioneros vemos que aparte de predicar el evangelio, en los días de la semana buscaba trabajar en algún oficio (Hechos 18:3). El mismo Jesucristo refiriéndose tanto a Él como a nuestro Padre nos dice: Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. (Juan 5:17). Y Jesús vino para dejarnos ejemplo (1 Pedro 2:21).

En el último capítulo de la Biblia, Jesucristo nos asegura: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). Todo lo que hagamos en esta vida mortal contribuye a fortalecer o a debilitar nuestro carácter. La vida es corta.

Por tanto, trabaja duro. Juega duro. Descansa cuando es hora. Y haz lo que haz, ¡aprende a hacerlo con todas tus fuerzas! 



Ve a la hormiga... prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento (Proverbios 6:6-8).



El gran rompecabezas

Por *Dexter B. Wakefield*

Encontrarle sentido a nuestro mundo no siempre es fácil. Encontrarle sentido al cristianismo también puede ser más difícil de lo que muchos piensan. ¿Sabe usted por qué? ¿Ha podido usted formarse una imagen completa de la verdad con las piezas que ha encontrado?

Alguna vez ha intentado armar un rompecabezas grande... uno de aquellos que vienen desarmados en una caja con cientos de piezas? La tapa de la caja generalmente trae la imagen que se formará una vez armadas todas las piezas. Así, uno sabe cómo se verá el rompecabezas final mientras trata de colocar cada una de las piezas en su lugar. Esto puede resultar bien difícil porque cada pieza tiene que ir en el lugar preciso para que la imagen salga bien. Por otro lado, es muy agradable sentir que cada pieza queda firmemente en su lugar apro-

piado para ir formando la imagen completa.

Al armar un rompecabezas de estos, podemos comenzar por unir primero los bordes. Esto nos dará los límites externos de la imagen. Después de eso, nos confiamos en la reproducción de la imagen en la tapa como guía para juntar ese montón de piezas cada una en su lugar. Pero, ¿qué tal que tuviéramos que armar el rompecabezas sin poder consultar la estampa en la tapa? Eso sí que sería difícil. Imagine, entonces, cuánto más difícil sería si agregáramos una complicación más: Que alguien quitara algunas

piezas y las remplazara con un surtido de piezas de *otro* rompecabezas diferente. Estas piezas nuevas no cabrían en ninguna parte. El resultado final sería una imagen parcial y llena de boquetes o una imagen confusa y forzada en la cual muchas piezas se verían fuera de lugar. Posiblemente nunca sabríamos cómo debía ser la figura correcta.

Otro tipo de rompecabezas

El mundo de hoy está plagado de confusión religiosa y muchos se sienten como si estuvieran armando un rompecabezas difícil. Si miramos la televisión un domingo por la mañana, veremos a un predicador tras otro presentando doctrinas diferentes. Tal parece que hay tantos “evangelios” como predicadores. Sus doctrinas diversas ofrecen diferentes panoramas de lo que Dios supuestamente espera de nosotros y toda clase de ideas sobre nuestro futuro. Alguno de los mensajes quizá trate de la “eternidad en el Cielo”, otro del “evangelio social” y un tercero del “evangelio de la prosperidad”.

Escuchando las diferentes ideas, usted quizá se pregunte si acaso Cristo realmente va a regresar para establecer el Reino de Dios en la Tierra tal como lo enseña la Biblia. ¿O será esto una simple alegoría que representa un “reino” en el corazón de los hombres, como dicen algunos? ¿El Reino de Dios tendrá su sede en Jerusalén, o es una entidad que ya existe y que tiene su sede en Roma?

Las muchas ideas contradictorias no pueden ser todas ciertas, y esto causa mucha confusión para el que busca la verdad. Felizmente, sabemos por las Escrituras que “Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos” (1 Corintios 14:33).

Dios no desea que sus hijos caigan en estado de mucha confusión. Por tanto, debemos ser capaces de “armar el rompecabezas” y ver el cuadro que Dios tiene para nosotros. ¿Serán capaces de hacerlo la mayoría de las personas? Las Sagradas Escrituras dicen que no. Dios inspiró al profeta Isaías y este describió la situación del mundo así: “¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿A los arrancados de los pechos?... La palabra, pues, del Eterno les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; hasta que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, enlazados y presos” (Isaías 28:9-13).

Los historiadores saben que maestros falsos cambiaron muchas piezas del rompecabezas “cristiano” en los años después de la resurrección de Cristo. El autor protestante Jesse Lyman Hurlbut reconoce el cambio fundamental que se produjo en la Iglesia cristiana, escribiendo: “Después de la muerte de San Pablo, y durante cincuenta años, sobre la Iglesia pende una cortina a través de la cual en vano nos esforzamos por mirar. Cuando al final se levanta alrededor del año 120 DC, con los registros de los padres primitivos de la Iglesia, encontramos una iglesia muy diferente en muchos aspectos a la de los días de San Pedro y San Pablo.” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, Hurlbut, pág. 39).

En los dos siglos siguientes, los cambios se aceleraron hasta el punto que en el año 364 DC, en el Concilio de Laodicea, la Iglesia Romana declaró *anatema* varias de las creencias fundamentales del cristianismo. En muchos casos, las doctrinas y prácticas originales enseñadas por Cristo y los apóstoles quedaron reemplazadas por versiones “cristianizadas” de prácticas paganas, que luego pasaron a convertirse en la nueva “ortodoxia”. En este período histórico perdieron la vida muchos que se aferraban a “la fe que una vez fue dada” (Judas 3), y que por esa fe sufrieron persecución y muerte.

El destacado historiador Will Durant escribió: “*El cristianismo no destruyó al paganismo sino que lo adoptó*. La mentalidad griega agonizante se perpetuó en la teología y liturgia de la Iglesia;... Otras culturas paganas hicieron su aporte al resultado sincrético. De Egipto llegaron los conceptos de una trinidad divina... y una inmortalidad personal de premios y castigos; de Egipto, la adoración de la madre y el niño así como la teosofía mística que dio origen al neoplatonismo y el gnosticismo y enturbió el credo cristiano. Allí también, el monasticismo cristiano encontraría sus modelos y sus ejemplos. De Frigia llegó la adoración de la Gran Madre; de Siria, el drama de la resurrección de Adonis;... El cristianismo [tal como lo entienden hoy la mayoría de las personas] fue la última gran creación del antiguo mundo pagano... [La eucaristía] fue un concepto santificado por el tiempo; la mentalidad pagana no necesitó escuela para adoptarlo. Al incorporar el ‘misterio de la misa’, el cristianismo se convirtió en la última y más grande de las

religiones de misterios” (*La historia de la civilización*, Durant).

El sábado según la Biblia

Una “pieza faltante” que pocos reconocen hoy es el hecho de que Jesucristo y sus seguidores enseñaron a guardar el sábado o séptimo día de la semana (Lucas 4:16; Hechos 17:1-2). Guardar el domingo no es seguir el ejemplo de Cristo. La historia nos dice que la Iglesia de Dios original, en el primer siglo, guardaba la **totalidad** de los **diez** mandamientos, entre ellos el que dice: “*Acuérdate del sábado para santificarlo*”. Además el mismo mandamiento puntualiza *cuándo* cae el día de reposo, recordándonos que “el séptimo día es reposo para el Eterno”. Luego nos dice que santifiquemos ese día de una manera especial: “No hagas en él obra alguna” (Éxodo 20:8-11, RV 1995). Trabajar el día sábado es profanar algo que es santo.

¿Se encuentra la misma enseñanza en el Nuevo Testamento? En la epístola a los Hebreos, el apóstol Pablo instruyó así a los cristianos: “Por tanto es claro que queda un descanso sabático para el pueblo de Dios” (Hebreos 4:9, *Biblia de Jerusalén*). *Ni en el Antiguo Testamento ni en el Nuevo se enseña que el sábado haya dejado de ser un día santo*. El apóstol Pablo siguió guardando el sábado después de la muerte y resurrección de Jesús (Hechos 13:14, 27, 42), y las Escrituras muestran que el descanso del sábado continuará siendo sagrado en el Reino de Dios y que lo guardarán todos los pueblos de la Tierra (Isaías 66:23).

¿Qué fue lo que cambió? Los historiadores saben que muchos que se decían cristianos quisieron distanciarse del judaísmo para evitar la persecución, especialmente después que el Ejército romano destruyó el segundo templo en Jerusalén en el año 70 DC. Una manera de hacerlo era adoptar un día diferente como su día de culto. Como resultado, y tal como lo dice el historiador Edward Gibbon: “El carácter solemne del sábado judío se trasladó al domingo cristiano que lo reemplazó en el segundo siglo” (*Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Gibbon). La Iglesia santificaba el sábado en el primer siglo del cristianismo, pero ya en el segundo siglo más y más personas abandonaron aquello que Cristo y los apóstoles habían enseñado y practicado.

¿Con qué autoridad se cambió el día de adoración que el propio Jesucristo había enseñado? La Iglesia Católica no oculta cómo

se hizo el cambio. Leamos este extracto de la obra de Peter Geiermann: (*El Catecismo del converso a la doctrina católica*): “Pregunta: ¿Por qué observamos el domingo en vez del sábado? Respuesta: Observamos el domingo en lugar del sábado porque la Iglesia Católica, en el concilio de Laodicea [aprox. 364 DC], transfirió la solemnidad del sábado al domingo”.

El concilio de Laodicea declaró *anatema* a los que rehusaran trabajar el séptimo día (sábado) o los días santos anuales, que también son días de reposo, o sábados (Levítico 23:1-4). Con esta declaración se intensificó la persecución de los que todavía se aferraban a las enseñanzas originales de Cristo, y los que no fueron muertos como herejes se dispersaron. La nueva ortodoxia vino a ser el día domingo, y de este modo una “pieza” esencial del verdadero panorama cristiano se intercambió por otra pieza que formaba una imagen muy diferente.

El evangelio del Reino de Dios

Otra pieza esencial del rompecabezas tiene que ver con el mensaje de Cristo. “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando *el evangelio del Reino de Dios*” (Marcos 1:14). ¿Qué es este “evangelio del Reino de Dios?” Los predicadores modernos ofrecen variedad de “mensajes cristianos”.

¿Por qué tanta confusión? El apóstol Pablo advirtió que llegaríamos a esta situación. “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir *un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo*” (Gálatas 1:6-7). Este es el evangelio del cual nuestra salvación depende: es el evangelio de Cristo, su “buena noticia” que proclama el venidero Reino de Dios que Él viene a establecer y para gobernar desde su trono en la Tierra.

Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento describen el Reino de Dios como un *gobierno en la Tierra*, si bien la mayoría de quienes se declaran cristianos rechazaron este concepto en los primeros siglos después de Cristo. El historiador Gibbon escribió: “La antigua y popular doctrina del milenio estaba íntimamente ligada a la segunda venida de Cristo. Así como las obras de la creación se habían completado en seis días, su duración en su estado actual, según una tradición atribuida al profeta Elías, se fijó en seis mil años. Siguiendo la misma analogía, se infirió que a

este largo período de dura labor y conflictos que estaba pronto a terminar le seguiría un gozoso sábado de mil años; y que Cristo, con la triunfal asamblea de los santos y los elegidos que habían escapado de la muerte, o que habían revivido milagrosamente, reinarían sobre la Tierra hasta el momento fijado para la última y general resurrección... Pero cuando el edificio de la Iglesia estuvo casi completo, se prescindió de su soporte temporal. La doctrina del reinado de Cristo sobre la Tierra se empezó a tratar como una profunda alegoría, luego paulatinamente pasó a verse como una opinión dudosa e inútil, y terminó por rechazarse como absurdo invento de la herejía y el fanatismo” (Gibbon).

La idea del Reino de Dios en la Tierra no fue una doctrina menor; hasta el apóstol Juan había dejado constancia de tal profecía en estos términos: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15). Dirigiéndose a sus discípulos, Jesús dijo: “Vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel” (Lucas 22:28-30). Es obvio que Jesús se refería a un reino real, sobre la Tierra, y eso mismo predicaron sus discípulos. La Biblia habla de este Reino constantemente.

¿Una resurrección, o la inmortalidad del alma?

La naturaleza del alma humana es una pieza que falta en la imagen del cristiano que tienen la mayoría de las personas. Todos hemos oído hablar de una supuesta alma inmortal que asciende al Cielo o baja a un infierno candente en el instante de la muerte. Dentro de este concepto, las almas sin cuerpo que flotan entre nubes o que arden eternamente en llamas nunca dejan de existir ni pierden jamás la conciencia.

Dada esta estampa común, quizá se haya preguntado usted por qué la Biblia reafirma tan claramente que los muertos resucitan de una especie de sueño inconsciente y profundo. La historia muestra que muchos entre los que se declaran cristianos, influidos por las ideas griegas sobre el alma inmortal, introdujeron este concepto dentro del panorama cambiante de las creencias que llamaron “cristianismo”, aunque semejante idea no se enseña en ninguna parte de la Biblia.

La expresión “alma inmortal” ni siquiera figura en la Biblia, y muchos especialistas respetados han reconocido que la enseñanza sobre el alma inmortal no es bíblica. Es así como Martín Lutero, el renombrado “padre de la Reforma Protestante”, comentó que “es probable, a mi modo de ver, que con muy pocas excepciones, los muertos duermen absolutamente insensibles a todo hasta el día del juicio... ¿Con qué autoridad puede decirse que las almas de los muertos no han de dormir... del mismo modo que para los vivos el intervalo entre el momento en que se acuestan por la noche y cuando se levantan por la mañana pasa en un profundo sueño?” (*Vida de Lutero*, Michelet).

No obstante lo anterior, la Iglesia Luterana (como la mayoría de los protestantes) se niega a aceptar esta perspectiva, aceptando en su lugar la idea antibíblica de un “alma inmortal” que se dirige al Cielo o al infierno en el momento de la muerte.

¿Qué enseñaban los judíos en tiempos de Jesús? “La creencia de que el alma prosigue su existencia una vez disuelto el cuerpo es asunto de especulación filosófica o teológica más que de simple fe, y por consiguiente no se enseña expresamente en las Sagradas Escrituras... La creencia en la inmortalidad del alma llegó a los judíos por contacto con el pensamiento griego, principalmente por la filosofía de Platón, su principal exponente, quien llegó a ella por medio de los misterios órficos y eleusinos, en los cuales combinaban extrañamente conceptos babilónicos y egipcios” (*Enciclopedia Judaica*, 1906). En otras palabras, los judíos que adoptaron esta idea la recibieron de las religiones paganas que los rodeaban.

¿Qué enseña la Biblia acerca del alma? En el Antiguo Testamento leemos esto: “Los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben” (Eclesiastés 9:5). Por su parte, el Nuevo Testamento enseña así: “Tampoco queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en Él” (1 Tesalonicenses 4:13-14). Las Escrituras dicen que el que muere en Cristo, es necesario que “se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53) cuando resucite dentro del Reino de Dios al regreso de Jesucristo, “Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad” (1 Timoteo 6:15-16).

Notemos cómo esta “pieza del rompecabezas” se conecta con otras piezas. Los

cristianos resurrectos no poseen un “alma inmortal” que “andaré flotando por el Cielo sin nada que hacer”, ¡Sino que serán los asistentes de Jesucristo en el Reino de Dios!

Usted puede tener la “imagen completa”

A la Iglesia de Dios en el primer siglo se le mandó “que contendáis ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3). Tenían que “contender ardentemente” porque aferrarse a lo que Jesucristo y los apóstolos habían enseñado sería una verdadera lucha.

Ya habían recibido “todo el consejo de Dios” (Hechos 20:27), así que tenían lo que necesitaban para aferrarse a la verdad cuando los falsos maestros empezaran a mover las piezas del rompecabezas e incluso a alterar la imagen.

Nosotros también podemos visualizar la misma imagen que Dios dio a los primeros cristianos. Para hacerlo, tenemos que estar dispuestos a desechar las piezas que no encajan y a reinsertar las piezas originales.

La verdadera Iglesia de Dios conserva aquellas piezas originales, que se pueden documentar en la Biblia y en los anales históricos.

¿Qué se revela en esta imagen? Tal como hemos visto, culmina con el Reino de Dios, que será establecido por Jesucristo a su regreso. Mientras esperamos aquel Reino, Dios ha revelado su plan para la humanidad, y nos lo recuerda cada año cuando guardamos la Pascua y los días santos anuales citados en Levítico 23. Esos días son una representación de cómo el pecado sale de nuestra vida, nuestro recibimiento del Espíritu Santo, el regreso de Cristo, el confinamiento de Satanás, el futuro gobierno milenario de Cristo y el juicio final de todos los seres que alguna vez existieron. La Iglesia primitiva guardaba estas fiestas (Hechos 2:1-4; 18:21; 1 Corintios 5:8), y la Iglesia de Dios, la “Israel espiritual”, las guarda hoy. Los sábados semanales y anuales son parte de “la fe que una vez fue dada” y son esenciales para aclarar nuestro entendimiento.

Cuando juntamos todas las piezas del rompecabezas, vemos cómo era el cristianismo real en el primer siglo y entendemos lo que debe ser la Iglesia de Dios hoy. Si Dios le ha abierto la mente a su verdad, entonces lo que era un rompecabezas se puede transformar en un panorama claro ¡que le cambiará la vida para siempre! 

Preguntas y respuestas

Pregunta: En Apocalipsis 18:4 una voz desde el Cielo ordena: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas”. En 2 Corintios 6:17 leemos: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré”. ¿Desea Dios que nos vayamos a vivir en un desierto, como ermitaños, lejos de todo lo que sea sucio o inmundo? ¿Qué significan estos versículos?

Respuesta: Primero, debemos aclarar el contexto de estos versículos. Apocalipsis 18:4 advierte a los cristianos que salgan de “Babilonia” (v. 2). En 2 Corintios 6:14-17, el apóstol Pablo exhorta a los cristianos a no ser partícipes de la conducta de los “incrédulos” (v. 14).

“Babilonia” no se refiere aquí a determinada ciudad, sino a un sistema religioso falso que tiene sus raíces en la antigua sociedad pagana de Babilonia. Ese sistema está mucho más presente hoy de lo que piensa la mayoría. Si uno comprende las verdaderas enseñanzas de la Biblia, pero sigue participando en ritos y tradiciones religiosas que quebrantan esas enseñanzas, entonces no ha salido de Babilonia.

¿Qué significa no tener parte con los incrédulos, o los no creyentes, como se manda en 2 Corintios 6:17? Durante siglos, grupos de hombres y mujeres han formado comunidades aisladas, retirándose en monasterios y conventos para separarse de la gente que tiene creencias diferentes de las suyas. Pero semejante paso es superficial, porque no atiende al verdadero problema. Siempre que hay un ser humano está presente la naturaleza carnal humana. Aun si estamos solos, podemos estar “en” el mundo, si deseamos las cosas del mundo más que las cosas de Dios (Mateo 6:33).

Para salir del mundo es preciso que **nosotros mismos** cambiemos. Salimos del mundo cuando modificamos nuestro modo de ser, cuando renunciamos a las prácticas espiritual y físicamente nocivas de los que rechazan a Dios. Cada uno de nosotros necesita “ceñir los lomos del entendimiento” (1 Pedro 1:13). Esto significa proteger la mente contra influencias que no son sanas ni convenientes. ¿Somos dados a escuchar chismes y calumnias? ¿Guardamos pensamientos de violencia y odio? ¿Miramos películas con imágenes pornográficas o degradantes de actos sexuales? O, por el contrario, ¿seguimos el consejo del apóstol Pablo?: “Hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre;

si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad” (Filipenses 4:8).

Para permanecer cerca de Dios debemos pedir ayuda a Cristo, a fin de tomar decisiones acertadas sobre nuestras actividades y nuestras amistades. Las personas con quienes andamos pueden reforzar o derrotar nuestros esfuerzos por salir del mundo. “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo” (1 Corintios 15:33-34).

Con todo, hay que reconocer también que no podemos salir del mundo enteramente por nuestra cuenta. Necesitamos el Espíritu Santo, que es el don de Dios, mediante el cual la ley divina quedará escrita en nuestro corazón. Con el Espíritu de Dios en nosotros, aprenderemos a amar la ley de Él y sus caminos y realmente llegaremos a conocerlo en la intimidad. ¿Cómo podemos saber que lo conocemos? “En esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en este verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo” (1 Juan 2:3-6).

Es triste pensar en tantos millones de seres que se consideran cristianos pero que ni siquiera intentan “andar como Él anduvo”. ¿Seguirá usted las tradiciones de hombres contrarias a la Biblia, o hará lo que Cristo hizo? Una señal de fidelidad a sus enseñanzas es seguir el ejemplo de Cristo guardando el sábado (Lucas 4:16-17). Para más información al respecto, lo invitamos a pedir nuestro folleto gratuito titulado: *¿Cuál es el día de reposo cristiano?*

El mundo que nos rodea nos presiona para que no guardemos ningún día o que descansemos el “domingo”. ¿Vamos a ceder a esa presión? O, ¿vamos a “salir” de ese mundo y vivir como Dios manda? ¡La decisión depende de cada uno de nosotros!

Velar y

¿Es la democracia la solución?

Por Wyatt Ciesielka

¿Tiende más la humanidad a la democracia o a la dictadura? ¿A la libertad o a la tiranía? Quienes prosperan hoy bajo un gobierno democrático pueden sentirse agradecidos, pero, ¿es la democracia una verdadera solución? ¿O hay un camino mejor?

John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, se dirigió al legislador de Virginia John Taylor diciéndole: “Recuerde, la democracia jamás dura mucho. Pronto se gasta, se agota y se mata a sí misma. No ha habido hasta ahora una democracia que no se haya suicidado” (carta fechada 15 de abril de 1814).

¿Está nuestro mundo dirigiéndose hacia un futuro de más democracia? ¿O estamos presenciando el ocaso de la misma? Los hechos actuales en Europa hacen pensar en el surgimiento de un bloque de diez naciones formado por miembros principales de la actual Unión Europea. (“10 países para unos Estados Unidos de Europa”, *PressEurop*, 20 de junio del 2012). ¿Significa esto que Europa se encamina rápidamente hacia un grupo central de “diez reyes” (reinos o naciones) tal como se describe en Daniel 2:33, 41-43?

Perturbaciones en la democracia

Se están produciendo cambios geopolíticos masivos. La campaña presidencial en los Estados Unidos vino “a toda máquina”, mientras las naciones del mundo árabe, desde Libia hasta Egipto, luchan por reconciliar los impulsos democráticos y los islámicos. El presidente Mohamed Mursi,

recién elegido en Egipto, parece enfrascado en una lucha por el poder con los militares gobernantes del país (*BBCNews*, 10 de julio del 2012). Los políticos libios están compitiendo por el voto femenino (*The Guardian*, 7 de julio del 2012). En Siria continúa fluyendo sangre (*BBCNews*, 12 de julio del 2012). En Europa, Alemania enrumba a Europa hacia una mayor unidad a expensas de la soberanía de las naciones (*Reuters*, 10 de julio del 2012).

¿Y el mundo árabe? Mientras grupos como la Hermandad Musulmana conquistan posiciones dominantes y prosiguen sus luchas por todo el Oriente Medio, ¿qué estamos presenciando: El auge de la democracia o la imposición de nuevas dictaduras? Pensemos en Egipto. El conflicto entre la Hermandad Musulmana y los dirigentes militares atrincherados (*BBCNews*, 10 de julio del 2012), ¿es indicio de un mundo árabe que se inclina hacia una democracia abierta “de tipo occidental”, o hacia un califato islámico? Quienes se alegraron de ver la “primavera árabe” y el supuesto “auge de la democracia” en el mundo árabe están viendo ahora el auge de gobiernos elegidos democráticamente ¡pero que proclaman, como lo hace la Hermandad Musulmana, su intención de poner la ley de *sharia* (teocracia musulmana) como ley de sus naciones! (*Reuters*, 5 de abril del 2012)

El filósofo griego Platón hizo una famosa advertencia: “De la democracia surge por naturaleza la tiranía, y la más agravada forma de tiranía y esclavitud sale de la forma más extrema de libertad” (*La República*, Libro VIII). ¿Es acertada esta advertencia? ¿Y estará empezando a ocurrir así en los Estados Unidos, Europa, las naciones árabes y otras partes del mundo actual?

Gobierno del futuro

Por medio de las Sagradas Escrituras, Dios revela que vendrá una forma de gobierno mejor: Mejor que las dictaduras, que las repúblicas socialistas, que las colectivas comunistas... y sí, aun mejor que la democracia, que en las palabras famosas del primer ministro Winston Churchill, es “la peor forma de gobierno exceptuando todas las demás que se han inventado” (discurso ante la Cámara de los Comunes de Inglaterra, noviembre de 1947).

Las Escrituras revelan que ni la *sharia* ni la democracia, ni la dictadura ni la anarquía, son el futuro que Dios ha dispuesto para toda la humanidad.

La buena noticia es que el evangelio del futuro Reino de Dios trae un mensaje vital sobre la llegada de un gobierno justo y recto. ¿Y cómo será este gobierno al modo de Dios? ¡El concepto de *gobierno* es parte integral del mensaje del evangelio! Pero, ¿a qué tipo de gobierno se refiere el “evangelio del Reino de Dios”? Jesús llegó “predicando el evangelio del Reino de Dios” (Marcos 1:14-15). La palabra “reino” (de la palabra



advertir

griega *basileia*) significa *gobierno*. El mensaje evangélico traído por Jesús tenía que ver con el *gobierno* de Dios que vendrá, el gobierno que se establecerá en la Tierra a su segunda venida (Apocalipsis 17:14).

Cuando Cristo regrese no será elegido por la vía democrática, sino que los “reinos” del mundo pasarán a sus manos y Él gobernará como su *Rey para siempre* (Apocalipsis 11:15). Una faceta extraordinaria del plan de Dios, pero que muchos pasan por alto, es que los cristianos fieles que hagan la voluntad del Padre en esta vida no solamente entrarán en ese Reino glorioso, sino que Dios los nombrará para reinar bajo Cristo (Apocalipsis 5:10; 20:6; 22:5). Gobernarán en aquel Reino fundado sobre el modelo divino de un gobierno de rectitud y amor, y que se prolongará durante mil años (Apocalipsis 20:4-6) y más, “por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 22:5)

¿Qué dice Dios sobre el tema del gobierno?

Jesucristo reveló que la *totalidad* de la *ley de Dios* se funda en dos principios: *amor a Dios y amor al prójimo* (ver Mateo 22:36-40). Es más, la naturaleza misma de Dios se expresa como *amor* (1 Juan 4:8, 16). No es solo que la ley de Dios se base en el amor, sino que Él y su gobierno son además *buenos* (Marcos 10:18), *perfectos* (Salmos 18:30) y *justos* (Isaías 9:7). La “perfecta ley” de Dios (Santiago 1:25) *no tiene defecto de ningún tipo*. Por tanto, sabemos que el gobierno divino será bueno,

justo, bondadoso y recto. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, y hasta el regreso profetizado de Jesucristo y más allá, el modo de ser y actuar de Dios es *constante*.

Dios mismo estableció el sacerdocio en el Antiguo Testamento. Es indiscutible que este sacerdocio era hereditario y que pasaba de los nombrados directamente por Dios a los escogidos por ellos (Números 3:10; 1 Samuel 3:10-21; Jeremías 29:26). Notemos también que Dios le dijo a Moisés que nombrara a los levitas para cumplir sus labores de servicio (Números 1:50; 3:10). Desde los tiempos de Moisés hasta los tiempos de Samuel, Israel existió bajo el liderazgo de los sumos sacerdotes nombrados.

Cuando los israelitas rechazaron a Samuel, Dios dijo que en realidad lo habían rechazado a Él (1 Samuel 8:7). Luego nombró a Saúl al nuevo cargo de rey físico sobre Israel (9:17). David sucedió a Saúl en el trono (16:12). De los muchos reyes que siguieron, unos fueron en general rectos y otros fueron en general malos.

En el Nuevo Testamento, cuando se ofreció el Espíritu Santo a los cristianos, Dios continuó este patrón de nombramientos al cargo (Juan 20:21-22; Hechos 2:2-4). Notemos la selección de siete diáconos (Hechos 6:3) y cómo Tito nombró a unos ancianos por instrucción de Pablo (Tito 1:5). Dios espera que sus ministros hoy sepan discernir su voluntad, acogiéndose al Espíritu Santo y a los recursos de la oración y el ayuno, para determinar quiénes deben ser nombrados en los cargos directivos. Dios no aprueba ni la opresión ni el abuso

del poder. Espera que los que dirigen sean *siervos* (Marcos 10:44). Tal como quiso en la antigua Israel, así lo desea hoy en su Iglesia y así será en el futuro Reino de Dios. ¡Y en ninguna parte de las Escrituras vemos la selección de esos siervos por medios políticos, por votación ni por democracia!

Un gobierno divino y eterno

Los cristianos en el mundo actual están sujetos a las autoridades gobernantes (Romanos 13:1; Tito 3:1). Pero al mismo tiempo esperan la llegada del Reino de Dios, un gobierno que regirá al mundo sobre el planeta Tierra, y oran con fervor pidiendo la llegada de este Reino (Mateo 6:10). Aquel gobierno no va a practicar lo que hoy llamamos democracia ni dictadura. Tampoco practicará el “capitalismo de amigotes” ni el “socialismo del estado”. En su lugar, el Reino de Dios será una monarquía teocrática, con Jesucristo a la cabeza como Rey de reyes y Señor de señores (Lucas 19:11-19; 1 Corintios 6:2; Apocalipsis 2:26-27; 11:15; 19:16). Y, como expresamos antes, los cristianos fieles de hoy, los que en esta era hayan obedecido fielmente al Salvador, y que hayan vivido conforme a la ley divina escrita en su corazón (Hebreos 10:16), gobernarán bajo Él (Apocalipsis 1:6; 5:10). ¡Enseñarán a todos lo que es el gobierno recto y la correcta adoración! (Isaías 30:21; Miqueas 4:2). Será un tiempo en que se hará realidad la promesa de Isaías 9:7: “Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite”. ¡Que llegue pronto ese día! MM

Las señales de los tiempos

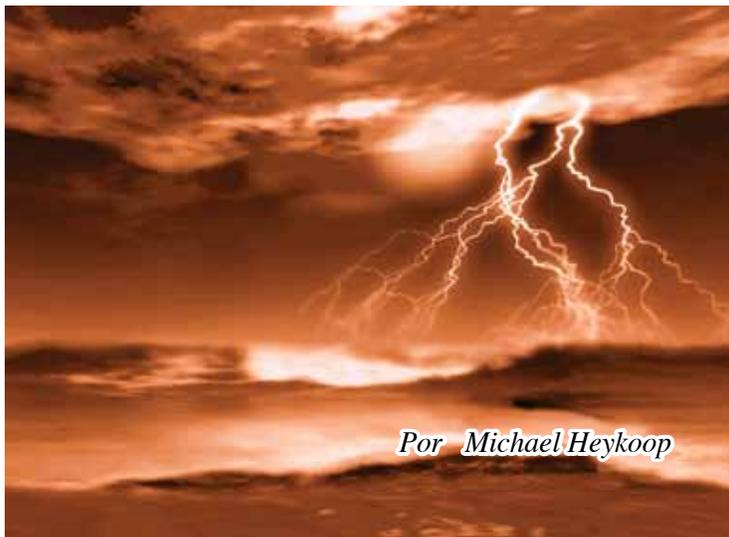
Una tormenta se cierne en el horizonte. ¿Está usted preparado?

Desde hace milenios, la gente ha reconocido que sería conveniente poder leer las señales de los tiempos a fin de predecir los hechos futuros. A veces las señales están a plena vista, pero solamente los que sean capaces de situarlas en su contexto entenderán lo que ellas significan para el futuro.

Los marineros, y otros cuya vida dependía del mar, aprendieron que el cielo rojo por la mañana significaba algo muy distinto de un cielo rojo por la noche. Como los fenómenos meteorológicos en ciertas partes del globo se mueven de occidente a oriente, el cielo con arboles por la noche, cuando se ponía el Sol en el occidente, significaba que llegaban tiempos despejados. En cambio, el cielo enrojecido por la mañana indicaba que el Sol estaba alumbrando la cara inferior de las nubes de tormenta que se acercaban.

Jesucristo se refirió a este fenómeno al dirigirse en una ocasión a los fariseos y los saduceos: “Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! Que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!” (Mateo 16:2-3).

Los fariseos y los saduceos sí tenían cierta sabiduría, que les permitía, entre otras cosas, leer las señales meteorológicas. Sin embargo, eran menos sabios de lo que se creían. Cristo les reprochó por ser incapaces de leer las señales de los tiempos en que vivían. “¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!” (Mateo 16:3). Esperaban que hicie-



Por Michael Heykoop

**“A la noche, arboles; a la mañana habrá soles.”
“Alba manchada, tormenta asegurada”.**

ra su aparición el Mesías, pero cuando lo vieron allí delante de ellos, ¡no lo reconocieron! Más tarde, Cristo se valió de un refrán parecido para hacer entender a sus discípulos la importancia de velar por su regreso (Mateo 24:32-35). Les habló de las señales que indicarían su regreso y el final de la era (Mateo 24:3).

¿Está usted atento a las señales de los tiempos? ¿Ve las tormentas que se ciernen en el horizonte? El apóstol Pablo explicó que al final de esta era “vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural,

implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5). ¿Qué era podía estar describiendo sino la actual? El profeta Daniel describe el final de la era como un tiempo en que “muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Piense en los adelantos del transporte en el último siglo y en la explosión de conocimientos producida gracias a la era digital.

El cielo está amaneciendo de un rojo candente. Las señales están a plena vista, pero no se pueden interpretar correctamente sin el contexto de la Palabra de Dios, la Biblia. Las señales indican una tormenta que destruiría a toda la humanidad, si no fuera por el regreso de Jesucristo para imponer el orden en el mundo tal como se ha profetizado. ¿Está usted preparado? ^{MM}

El Mundo de Mañana
Apartado 234
Santa Ana 2000
Costa Rica

NO PRIORITARIO
NON PRIORITAIRE



Visite nuestro sitio en la red:
www.mundomanana.org

Correo:
viviente@ice.co.cr